

UN AUTÉNTICO HUMANISTA



Por: Lulú

En este mes proponemos a los lectores reflexionar sobre la obra de Ramón Xirau, «un sabio que ha sabido conciliar la filosofía con la poesía, la palabra con el silencio y la razón con la fe. Su pensamiento es una vía de reconciliación del hombre consigo mismo, en una época marcada por la confusión; un reencuentro con la integridad vital del ser humano, en la que los conceptos platónicos *Eros* (la vida emotiva), *Mythos* (la imaginación y la fantasía) y *Logos* (la razón); así como la “iluminación” de la fe y el amor (San Agustín, San Anselmo) conviven en feliz armonía» (*Guía para desencaminados*).



Filósofo y poeta
Ramón Xirau

Ramón Xirau Subías nació en Barcelona el 20 de enero de 1924. Fue hijo único de Joaquín Xirau Palau y Pilar Subías. Su lengua materna era el catalán. Ramón decía que el mundo que conoció «de niño, de bellos colores, de números precisos, exactos, y de geometrías perfectas» fue un

terrible contraste con la Guerra Civil Española que le tocaría vivir.

En 1938, durante la guerra, sus padres permanecieron en Barcelona y a Ramón lo enviaron a vivir a Marsella, Francia, en donde estuvo alojado en una casa «con gran cantidad de libros y una ventana por donde podía ver el mar».

Con 15 años de edad, Ramón llegó con sus padres a México en marzo de 1939, poco antes de que el ejército nazi invadiera Polonia e iniciara oficialmente la Segunda Guerra Mundial. Obtuvo la nacionalidad mexicana en 1955.

En 1949 se casó con Ana María Icaza. Tuvieron un hijo –Joaquín Xirau Icaza–, también poeta y escritor, que murió en Boston mientras estudiaba

una maestría en la universidad de Harvard. Desde los años 70, los Xirau Icaza vivieron en una casa atestada de libros escritos en catalán, francés, inglés y español. Falleció el 26 de julio de 2017.

En reconocimiento a su labor, reproducimos extractos de algunos trabajos sobre el autor que hemos elegido para tener una idea más amplia de su labor filosófica y poética.

«Se ha ido un grande de México y España, cuyo legado de sabiduría perdurará por siempre en el mundo de las ideas donde moran eternamente los espíritus superiores. Humanista y maestro ejemplar,



Le fue otorgado el doctorado *honoris causa* por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2010

Ramón Xirau consagró su vida y su obra a alcanzar el ideal socrático de buscar, amar y exaltar la verdad, la belleza y el bien; además de ser un educador de almas. En una época dominada por el nihilismo y la banalidad materialista, la herencia intelectual y ética de Xirau se yergue como una guía de luz para recordarles a los desencaminados que la dignidad humana debe merecerse» («Ramón Xirau, místico de la sabiduría», Héctor Tajonar, *Proceso*, n. 2128).

«Es un humanista, un auténtico humanista, en el sentido pleno del término, aquel que fue empleado para denominar toda doctrina que defendía como principio fundamental el respeto a la persona humana... Xirau, como señalamos, pretende llegar al conocimiento de Dios no mediante argumentos o pruebas racionales, sino por lo que muestra, alude o insinúa la intuición. Nuestro filósofo se ha hecho acompañar en este esfuerzo místico, religioso y epistemológico de místicos como Eckhart [Xirau, 1985: 33-45] o San Juan de la Cruz [Xirau, 1971: 49-61], con los que coincide en que rozar el conocimiento de Dios es toparse con lo indecible, acariciar lo inefable... Se hace presente también la problemática del alma humana. Quizá aquí es donde encontramos la clave de por qué Xirau no descarta la razón como un instrumento por el cual podemos alcanzar, si no a Dios, sí su iluminación, la Gracia, el Don de su presencia a través de símbolos que nos hablan de esa presencia, es



Vivía «en una casa atestada de libros escritos en catalán, francés, inglés y español»

decir, de la presencia de Dios» («El humanismo y lo sagrado en Ramón Xirau», Alberto Constante, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM).

«Entre sus libros de poesía hay que recordar *L'espill soterrat* (El espejo enterrado, 1955), *Les platges* (Las playas, 1974), *Ocells* (Pájaros, 1985) y *Natures vives* (Naturalezas vivas, 1997). En cuanto filósofo y ensayista literario, citemos de su amplia producción *Palabra y silencio* (1964), *Mito y poesía*, *Introducción a la historia de la filosofía* (1964), *Poesía y conocimiento* (1979), Octavio Paz: el sentido de la palabra (1970), *Cuatro filósofos y lo sagrado* (1986) y *Genio y figura de Sor Juana Inés de la Cruz* (1997). Algunos de estos títulos ya indican que Ramón Xirau, como filósofo, se ha preocupado por la poesía, pero no tanto para desentrañar su mundo de ideas, es decir, de una manera ancilar, sino de verdad interesado por la poesía misma, y, dentro de ella, por algunos poetas en los que el canto y la reflexión logran ser una misma materia.

»No es raro, pues, que haya dedicado su atención a Juana Inés de la Cruz, especialmente a ese poema central y excéntrico del barroco que es *Primero sueño*, a José Gorostiza, autor de uno de los poemas insoslayables de nuestra lengua, *Muerte sin fin* (1939); a Borges, a Octavio Paz, sobre quien escribió el primer libro que se ha dedicado a su obra, y, en fin, a Lezama Lima, Roberto Juarroz...» («Xirau: Entre dos aguas», Juan Malpartida, *Letras Libres*, 30 noviembre 2002). 🛎



De izquierda a derecha, Ana María Icaza de Xirau, Miguel Polaino-Orts, Raúl García Viquez, Verónica Volkow y Ramón Xirau